



Capítulo 1052: La Caída de Falcon Scott (70)



Lo primero que hizo Sunny fue buscar a Belle, Dorn y Samara. Sin embargo, ninguno de ellos había regresado todavía del Reino de los Sueños: los tres dormían pacíficamente en sus cápsulas, sin saber que en el mundo despierto, Falcon Scott no estaba al borde de la destrucción. Por ahora, todo lo que podía hacer era esperar.

Sin querer perder el tiempo, Sunny intentó recurrir a los canales oficiales para asegurarse de que su cohorte no quedara fuera de los planes de evacuación. En ese momento, sin embargo, las cosas ya habían empezado a salirse de control. Tal como Maestro Jet había predicho.

El complejo gubernamental estaba en un estado de frenesí. Se suponía que la información sobre la retirada del clan Pluma Blanca y la inminente perdición que se acercaba a la ciudad se mantendría estrictamente en secreto... pero como las personas responsables de ocultarla se dieron cuenta de que ellos mismos probablemente se quedarían atrás, no había forma de saber la verdad. permanecer oculto.

La noticia se extendió por la ciudad como la pólvora. Con ello llegó el pánico.

Sunny pasó algún tiempo intentando infructuosamente que los oficiales de logística, o cualquier persona, emitieran una orden para que su cohorte evacuara, pero nadie sabía qué hacer, ni siquiera si tenían autoridad para hacer algo. Peor aún, tan pronto como Santa Tyris fue derrotada, la influencia que la Bestia de Invierno estaba ejerciendo en la región parecía haberse duplicado en fuerza.

Ahora, incluso el sólido sistema de comunicaciones de la capital de asedio estaba teniendo problemas para conectar la rama local del Comando del Ejército con el cuartel general central. Incluso si hubiera un líder que pudiera poner orden en esta complicada situación, simplemente estaba demasiado lejos.

Al final, todo lo que pudo obtener del personal administrativo fue una vaga promesa de una "ubicación prioritaria" al abordar los barcos que partían. Ellos mismos no parecían saber muy bien lo que significaba, pero el mensaje subyacente era claro: si podía conseguir un lugar en uno de los buques de evacuación, nadie iba a detenerlo. De hecho, esto fue cierto para todos los soldados supervivientes del Primer Ejército.





Si quisieran irse, podrían hacerlo. ¿Quién iba a detenerlos? Después de todo, los soldados estaban armados, mientras que los refugiados no. En las despiadadas matemáticas de la guerra, sus vidas también eran más valiosas.

En resumen, la situación se había deteriorado hasta el punto de convertirse en un completo caos. Los funcionarios del gobierno simplemente ya no pudieron controlarlo.

'Cada hombre por si mismo.'

Sunny quedó un poco aturdida por la rapidez con la que la ciudad se había sumido en el caos. Todo lo que tomó fueron unas pocas horas.

Por supuesto, hubo algunas excepciones. Por ejemplo, alguien de alto rango en la cadena de mando logró forzar la evacuación de los heridos del hospital militar. Sin embargo, nadie sabía qué tan efectiva sería exactamente la ejecución de esa orden, o qué tan rápido se produciría la evacuación.

Sin embargo, Sunny se mostró reacia a dejar el destino de Lustre al azar.

Regresó al cuartel, que se había vuelto agitado y febril durante su ausencia. Finalmente, sus soldados se despertaron y emergieron de sus cápsulas de dormir con expresiones confusas en sus rostros. No sólo el edificio estaba lleno de ruido, sino que su líder también los estaba esperando con una expresión sombría en su rostro. Emitiendo una sola mirada a los tres Despertados, Sunny dijo:

"Vamos a buscar a Lustre y Kimmy. Les explicaré lo que está sucediendo en el camino".

Se dirigieron al hospital. Afuera, el frío poco a poco se estaba volviendo insoportable, pero a pesar de eso, multitudes de personas asustadas fluían por las calles, algunas sin rumbo y perdidas, otras llenas de frenética determinación.

La situación dentro del hospital era aún peor. A diferencia del resto de la gente de la ciudad, los médicos habían recibido órdenes directas de trasladar a todos los pacientes a la fortaleza del puerto y esperar su evacuación inmediata. Sin embargo, las órdenes eran vagas y compiladas apresuradamente, y carecían de muchos detalles e instrucciones importantes.

Aparte de eso, mover soldados gravemente heridos no era tan fácil como transportar personas sanas. Algunos requerían cuidados especiales, otros no podían moverse en absoluto, a menos que un sanador Despertado interviniere personalmente.

Conmocionada, Sunny finalmente entendió lo que significaba la palabra caos.





Atravesando el caos, él y sus soldados llegaron a la habitación de Luster. Después de una breve conversación con una enfermera presa del pánico, recibieron permiso verbal para llevárselo e irrumpieron en el interior.

Ni Lustre ni Kimmy parecieron sorprendidos de verlos. De hecho, Kim ya había preparado al Despertado herido para la partida: estaba vestido, recién vendado y llevaba un paquete lleno de suministros médicos y agentes curativos necesarios.

El joven también había recibido una dosis muy generosa de analgésicos.

Al ver a Sunny, sonrió estúpidamente.

"Cap... ¡Mayor! Eh... uh... ¿adónde
vamos?"

Sunny miró a Kim y asintió.

"Antártida oriental. Sólo necesitamos encontrarte un barco".

La joven tomó silenciosamente el paquete de medicinas de Luster, se lo colgó sobre el pecho y luego lo obligó a subirse a su espalda. Teniendo en cuenta que ella era mucho más pequeña que el joven, los dos parecían bastante cómicos, pero, por supuesto, como Despertada, Kim era lo suficientemente fuerte como para cargar a una persona.

Antes de irse, Samara habló de repente, su rostro generalmente tranquilo se puso ligeramente pálido:

"¡Capitán! ¿Qué pasa con Quentin? No podemos... simplemente dejarlo aquí..."

Sunny la miró por un momento y luego sacudió la cabeza con gesto sombrío.

"Tenemos que hacerlo. No importa, de todos modos... ya está en la Pesadilla. Si sobrevive, el Hechizo creará un cuerpo Ascendido para él. Si no... llevarlo con nosotros no hará ninguna diferencia".

Los cinco se pusieron solemnes y luego lo siguieron de mala gana. Lustre estaba murmurando algo debajo de su nariz, pero el resto estaba en un silencio sepulcral.

En la calle, Sunny miró a su alrededor, luego se acercó a un vehículo militar al azar y usó su mano desnuda para romper la aleación blindada, destruyendo el mecanismo de bloqueo de su puerta. Con la cantidad de soldados que habían muerto durante el asedio, había un excedente de maquinaria en la ciudad: nadie iba a perder ni un solo PTV. Fue solo que no tuvo tiempo de solicitar el acceso adecuado.

Afortunadamente, los transportes militares no tenían una secuencia de arranque complicada. Todo lo que tenía que hacer era anular los controles con su





identificación militar, luego acceder a la computadora interna y asignar el vehículo a la Primera Compañía Irregular. A continuación, el PTV reconoció a Sunny como su conductor válido.

'Maldición... ni siquiera estuve cerca de robar un PTV cuando vivía en las afueras, y ahora estoy robando uno como Ascendido. ¿Qué tipo de lógica es esa?' Sombríamente divertido, lanzó el vehículo hacia adelante y lo maniobró a través de las calles abarrotadas a gran velocidad.

"Agárrate fuerte... primero tenemos que hacer una parada antes de ir al puerto".

Pronto llegó a la torre de dormitorios donde vivían el profesor Obel y Beth. Sunny detuvo el vehículo y se disipó entre las sombras sin perder tiempo.

Unos segundos más tarde, estaba parado frente a una puerta familiar. Sunny llamó varias veces, rezando para que ambos estuvieran en casa.

Por suerte, lo fueron.

Al entrar, Sunny miró rápidamente alrededor del apartamento y luego se volvió hacia el profesor Obel y Beth. Por sus expresiones, entendió que ya sabían lo que estaba pasando.

Los ojos de Beth estaban muy abiertos y temblorosos.

"¡Sunny! ¿Es... es cierto?"

Él asintió y luego dijo con firmeza:

"Recoge tus cosas. Tenemos que irnos lo antes posible".

La joven pareció sorprendida.

"¿Ir? ¿Ir a dónde?"

Sunny le dedicó una rápida mirada.

"Al puerto, por supuesto. Tienes que subir a un barco".

Ella dio un pequeño paso atrás.

"Pero... pero nuestros boletos no vencen hasta..."

Sunny dio un paso adelante, la tomó por los hombros y la miró a los ojos.

"Olvídate de los boletos. Te vas hoy. ¡Ahora vete! No hay tiempo que perder".

Ni Beth ni el profesor Obel tenían muchas cosas que reunir, por lo que salieron del apartamento en menos de quince minutos. El anciano permaneció callado durante todo ese tiempo, sólo hablaba cuando le hablaban. Sus ojos estaban tranquilos, pero agobiados.





Sunny saltó del frío glacial al cálido interior del PTV, comprobó si todos se habían instalado y se fue.

Dos rayos de luz atravesaron la oscuridad mientras el vehículo aceleraba por las calles cubiertas de nieve.

Una vez más, se dirigían hacia el norte... esta vez, hacia la fortaleza portuaria de la condenada capital del asedio.

